

Editorial

Sandinistas traicionan pacto de Guatemala

LPL-19-12-87

Nos desconcertaron las declaraciones que, hace unos días, ofreciera Daniel Ortega, en el sentido de que, de perder eventualmente las elecciones, entregarían el gobierno pero no el poder.

Nos desconcertaron, pero no porque tengamos alguna duda sobre la falta de vocación democrática de los dictadores nicaragüenses, a quienes sabemos incapaces de celebrar elecciones libres o de respetar la adversa voluntad popular expresada en las urnas. Sabemos que los comunistas no conocen de democracia y sabemos que, salvo que se les coaccione eficientemente en tal sentido, los comandantes sandinistas nunca entregarán el poder.

Lo desconcertante de las declaraciones era, entonces, el saber que Daniel Ortega y sus secuaces se sienten ya tan seguros como para demostrar tal cinismo.

Mas nuestro desconcierto se hubiere multiplicado si nuestros gobernantes no hubieren reaccionado ante aquella muestra de descaro. Por eso recibimos jubilosos un cable que la AP fechara ayer en Nueva York, recogiendo declaraciones del Presidente Arias que censuran fuertemente las declaraciones de Ortega.

Para el Presidente de Costa Rica, si verdaderamente hizo aquellas declaraciones, Daniel Ortega y los demás sandinistas "están traicionando la letra y el espíritu del acuerdo de Guatemala". Agregó que la democracia no permite ceder el gobierno a medias y retener el poder político y desmintió a Ortega en cuanto a que el eventual triunfo de la oposición nicaragüense significara la reversión de los logros obtenidos por la revolución.

Recibimos jubilosos el cable, no sólo porque sirva para colocar en su verdadera dimensión al líder de la actual tiranía nicaragüense, sino, y en especial, porque pareciera encerrar un viraje en la óptica con que el Presidente Arias

ha venido hasta ahora analizando el cumplimiento del plan de paz firmado en Guatemala.

Sin que por ello deban restarse méritos a don Oscar, quien ha empeñado todo su esfuerzo en procurar cristalizar el plan, lo cierto es que éste no parece avanzar con la agilidad debida. Pareciera que los comandantes sandinistas han logrado cambiarle de ritmo a las aspiraciones originales de su proponente, por lo que el plan ahora marcha al paso que sirve a los comandantes, y no al muchísimo más ágil que se requeriría para que la democratización de Centroamérica supere el marco de las magníficas intenciones.

Aunque el Presidente Arias —en el mismo cable— ratifique su disposición a, en aras de lograr el éxito de su plan, dialogar con Fidel Castro y hasta con Gorbachov, lo cierto es que la de los sandinistas es la primera voluntad con que debe contar. Y si los sandinistas, como lo ha confesado el propio Daniel Ortega, no están dispuestos a entregar el poder, todo intento de democratización no pasará de ser una ilusión. Pues si Cuba y Rusia accedieran a retirar su apoyo a los sandinistas, y si de verdad cumplieran ese compromiso, lo cierto es que los comandantes siempre encontrarían otras naciones y otras dictaduras dispuestas a apoyarlos en sus afanes de preservar su tiranía.

De ahí que creamos indispensable que el Presidente Arias, con esos fortalecidos bríos que se traslucen en el mencionado cable, mantenga una posición firme en cuanto a exigir el cumplimiento del pacto de Guatemala, dentro de los más perentorios plazos y sin acceder a la concesión de nuevos plazos o a la instauración de nuevos trámites y gestiones que, por la vía de ganarle tiempo, sigan sirviendo al régimen sandinista y, por ende, dañando las posibilidades de que Centroamérica toda logre su anhelada democracia.